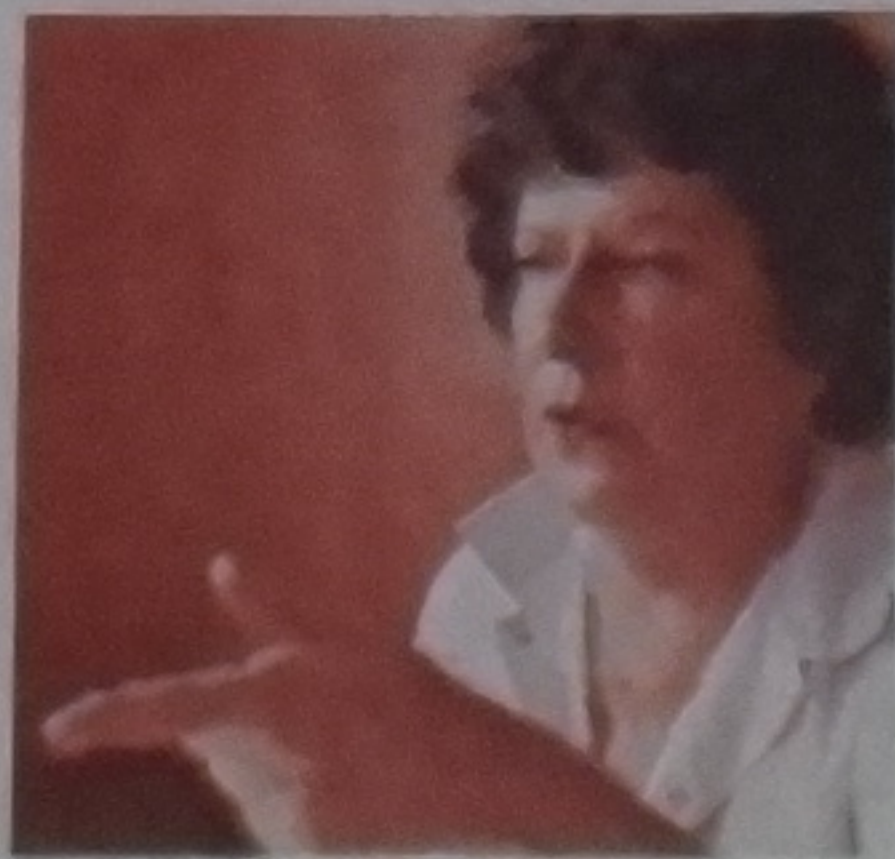


# *La fuerza del mestizo: Wilfredo Lam*

Carmen Naranjo



Wilfredo Lam es sin duda alguna uno de los mejores pintores de este siglo. Nació en Cuba en 1902 y murió en París. Etnicamente era una mezcla de chino, negro y español, y la fuerza de su pintura es la misma de esa realidad vital y fecunda del mestizaje, que tanto ha marcado la creatividad latinoamericana.

Hay quien ha dicho que el mestizaje es un poco desteñirse o pintarse, según sea el caso. Creo lo contrario, que es un fruto de pigmentaciones, mezcla de culturas, de nuevas sustancias, de nuevos colores. El mestizaje es el porvenir porque está hecho en base de entendimiento y de armonía, es la liberación del prejuicio y es el imperio de la paz.

Lam se establece en Europa y recibe toda la influencia de los valores occidentales, sin embargo no olvida su trópico, su acento africano, su sabiduría china, su cultura española. Le impresiona Picasso, de quien se hará muy amigo y con quien hará exposiciones conjuntas en París y Nueva York. No se puede salvar de la influencia del gigante. El mismo dice: "... más que de influencia, convendría hablar de saturación espiritual. No hubo imitación, pero Picasso podría habitar fácilmente en mi espíritu, nada en él me era ajeno..." Pablo Picasso, a su vez, admira al cubano y confiesa que es un pintor que había llegado a formas semejantes a las que él había expresado, pero por un camino diferente al suyo. Picasso se acercó al arte africano, Lam lo tienen en su sangre.

Después de triunfar en París, por la década de los

cuarenta Lam regresa a Cuba y ahí acentúa su visión tropical, la fuerza del mestizaje y la pasión por ese mundo del color abierto y desnudo. De esa época son sus mejores cuadros y agrega a su colección de pinturas y dibujos sobre sillas la célebre "La Silla Habanera". En esa época el pintor dijo que "era como una vuelta a mis orígenes". Se cumplía así su anhelo de integrar en la pintura toda la transculturación que había tenido lugar en Cuba entre aborígenes, españoles, africanos, chinos, franceses, piratas que fueron parte de su historia del Caribe.

El pintor no describe elementos de liturgias, ídolos o ritos, ni menciona a Changó, Oguir, a Elegua. No es ni simbólico ni descriptivo. La obra representa una enorme síntesis. Puede partir de cañas de azúcar, hojas de palma, de maíz, de tabaco y bejucos, o de objetos como sillas, tijeras, cuchillos, cueros, flechas, ruedas, donde cada elemento es independiente, se basta a sí mismo y sin embargo es indispensable en el conjunto, para ir ascendiendo hacia el mito.

De Wilfredo Lam se dice que no pintó una naturaleza muerta, que logró una naturaleza viva.

Volvió a París y ya anciano allí lo encontró la muerte. Sus cuadros en Europa, en Estados Unidos, en Cuba, bailan dentro de un perfecto equilibrio, abren y cierran colores, nos hablan de calor y humedad, nos convierten en parte de ellos, porque Wilfredo Lam nos atrae con toda la fuerza de su mestizaje.